

El valor social del empresario

EN PRIMER PLANO

María Jesús Valdemoros Erro

Los últimos datos sobre el paro registrado han devuelto al primer plano de la actualidad al desempleo, el más grave de los problemas actuales. También han supuesto una nueva llamada de atención acerca de la conveniencia de reformas que contribuyan a sacar a la economía española del atolladero en que se encuentra. Porque lo que necesita nuestro país no son medidas aisladas, ni de poco calado, como las presentadas en el llamado “Pacto de Zurbano”, sino una política económica firme que relance el crecimiento, la creación de puestos de trabajo productivo y, por tanto, el acceso a niveles de prosperidad que permitan afrontar con mayores probabilidades de éxito los desafíos presentes y de futuro.

La pregunta obvia es ¿y cómo se consigue todo eso? En el Círculo de Empresarios creemos firmemente que tan ambicioso objetivo sólo se alcanzará confiando en la iniciativa privada, la libertad de mercado y la libre empresa. España debe apostar por los empresarios como agentes decisivos en la superación de la crisis y en el progresivo avance hacia un modelo o patrón de crecimiento más equilibrado y sólido; un modelo en el que la innovación y la producción de alto valor añadido tomen el relevo de actividades menos productivas y poco intensivas en el aprovechamiento del capital humano. En otras palabras, los empresarios son un ingrediente esencial de la solución a los profundos males de la economía española. Necesitamos de la aparición de un número importante de emprendedores que dinamicen la actividad y den vida a la creatividad empresarial. La iniciativa de personas emprendedoras será fundamental para superar la crisis actual y para que nuestro país ponga rumbo hacia una economía más competitiva.

En España, desgraciadamente, persisten ciertas actitudes y no pocos elementos estructurales que, además

de dificultar la labor empresarial, alientan una desconfianza infundada hacia el conjunto del empresariado. Algo que tampoco sorprende en un contexto cultural poco amigo de la asunción de riesgos. En efecto, no existe en nuestro país un reconocimiento del auténtico valor social del empresario. Así, cuando menos, cabe hablar de una marcada ambivalencia en la imagen que los españoles tienen de los empresarios, a los que se reconoce como creadores de empleo y riqueza, pero cuyos éxitos se cuestionan y cuyos fracasos se convierten en estigmas.

Las dificultades por las que está pasando la economía española han puesto de nuevo bajo los focos a la imagen pública del empresario, pero lo han hecho con un efecto distorsionador, que no ayuda a generar una percepción correcta de la decisiva aportación del empresario al bienestar de todos. Por ello, hoy es más importante que nunca apoyar socialmente al empresario y evitar su injusta estigmatización. De otro modo, el desalentador mensaje que estaremos transmitiendo a la siguiente generación de potenciales empresarios puede convertirse en uno de los efectos más negativos de esta crisis.

Concienciar a la sociedad

Bajo esas condiciones, el primer esfuerzo para alentar el surgimiento de nuevos emprendedores y empresas debe orientarse a concienciar a la sociedad de la enorme importancia económica y social del empresario como agente de innovación y progreso. Un esfuerzo al que deben contribuir las administraciones públicas, el sistema educativo –donde se forman los emprendedores–, los medios de comunicación y la sociedad civil española. El Círculo, desde luego, está plenamente comprometido en la labor, promoviendo de manera activa la libre empresa y la figura del empresario como generador de bienestar social. Una muestra más de esa voluntad es el último documento publicado por nuestra asociación, *Prioridad: más empresarios. El empresario como soporte esencial para la creación de empleo*, y dedicado a subrayar el carácter prioritario que para España debe tener la aparición de más personas con inquietudes y proyectos empresariales.

En dicho documento, al igual que en otro anterior sobre el tema, también se apuntan diferentes medidas que, con el objetivo de crear un marco más favorable para el dinamismo empresarial, han de acompañar a la promoción de la figura del empresario. Se trata, fundamentalmente, de dos líneas de acción. Por un lado, deben ponerse en marcha las muchas reformas estructurales pendientes, otorgando mayor eficiencia al funcionamiento de los mercados y, de esa forma, animando la entrada de más emprendedores a diferentes sectores. En ese sentido, las reformas del sistema educativo y del mercado laboral son imprescindibles. De otra parte, ha de crearse un entorno institucional más favorable a la actividad de los empresarios, reforzando la seguridad jurídica de esta actividad, simplificando los procedimientos administrativos asociados a la misma y mejorando el tratamiento fiscal. Si todo esto se hace, habrá una gran beneficiada: la sociedad española.

Directora del Departamento de Economía del Círculo de Empresarios



Celestino Corbacho, ministro de Trabajo.